

cuchándole (Ludolphe le Chartreux). Es esta una actitud cumbre, resultado del itinerario anterior e interior hacia la simplicidad.

Un libro conciso, certero, claro; interesante y ameno; riguroso y bien fundamentado; histórico, teológico y espiritual y bellamente escrito. Rico en citas y nombres, el autor ha logrado acercarnos tanto a los pilares de la espiritualidad cartujana (San Bruno, Guiges II le Chartreux, Denys le Chartreux, Ludolpho le Chartreux, Marguerite d'Oingt...) como a los padres de la tradición monacal (Evagrio, Casiano, Benito), complementándolos con textos de Agustín, Guillermo de Saint Thierry, Juan Clímaco y su especial preferencia por la clásica obra anónima inglesa *La Nube del no saber*, de cuyo autor comenta en las páginas finales «peut-être fut-il chartreux»; no quedan fuera otras referencias a autores que en algún momento contactaron con la tradición de la cartuja como el Canciller de París Juan Gerson o la misma Margarita M.^a de Alacoque, entre otros, sabiamente hilvanados.

Dada la abundancia de personas que se hacen presentes en esta breve obra, el lector no avanzado en el conocimiento de la tradición cartujana agradece a la autora las últimas páginas del libro (147-152), «Notices sur les auteurs chartreux cités».—José GARCÍA DE CASTRO.

LUIS M.^a TORRA CUIXART, *Espiritualidad sacerdotal en España (1939-1952). Búsqueda de una espiritualidad del clero diocesano*, Universidad Pontificia de Salamanca - Caja Duero, Salamanca 2000, 667p.

Nos encontramos ante un extenso trabajo de un sacerdote secular aragonés que estudia, precisamente, la espiritualidad propia del clero diocesano. En él se ofrece abundante información sobre la vida y espiritualidad de sacerdotes en España entre 1939 y 1952. Aunque a veces el autor se sale de este marco impuesto por él mismo, entre el fin de la guerra civil y el Congreso Eucarístico de Barcelona de 1952, poco antes de la firma del Concordato entre el Estado español y el Vaticano, su investigación se concentra en una época tan interesante como la de la posguerra. En un país destruido han de reconstruirse, no sólo los edificios, sino, sobre todo, las estructuras, programas y actores de la formación inicial y permanente del clero español. Son años de entrada masiva en los seminarios y de entusiasmo religioso en la sociedad española, en los que nacen obras e instituciones importantes vinculadas a las diócesis y a la Iglesia. Tímidamente también, después de la interrupción de la guerra, van llegando ecos de lo que se vive, lee y funda en Europa dentro del ámbito sacerdotal. A esta época pertenece una generación de sacerdotes empeñados principalmente en vivir intensamente su identidad presbiteral y en abrirse paso en una «búsqueda» —dice bien el autor— de su espiritualidad.

Metodológicamente, Torra otorga primacía al dato histórico y a la fuente escrita. En primer lugar, en lo referido a la formación de los sacerdotes antes de la guerra civil: centros superiores (Seminarios, Universidades Pontificias como la de Comillas...), asociaciones como la Unión Apostólica o la Acción Católica, diócesis (Vitoria y Málaga particularmente) y el magisterio pontificio sobre el sacerdocio (*Haerent*

animo y Ad catholici sacerdotii). Se constata la buena formación espiritual del clero, que contrasta con su deficiente instrucción cultural y doctrinal (p.137).

En la segunda parte del trabajo se nos presenta la formación teológica que tiene lugar en España en la posguerra. Especialmente interesante resulta la información sobre los manuales extranjeros y españoles de Teología y Espiritualidad utilizados en los centros de estudio (recogidos en un apéndice final). En el estilo de formación del clero español destaca la influencia de la *École française* de espiritualidad.

La búsqueda de una espiritualidad sacerdotal constituye la tercera parte del libro. Acertadamente trata antes de elementos de una teología del sacerdocio que incidan en esta espiritualidad, acudiendo, para ello, a revistas y obras de divulgación sobre el sacerdocio. Aparece un modo de vivencia de la vocación de nuevo influida por las reflexiones sobre la identidad del presbítero y su comprensión desde la encarnación de Cristo sacerdote, propuestas por autores franceses del siglo XVII. Algunos aspectos, como el de la configuración con Cristo o la caridad pastoral, anuncian la *Presbyterorum ordinis* del Vaticano II y documentos posteriores; otros, como la cualidad de víctima y de sacrificio en el sacerdote, perdieron vigencia años más tarde. En estos capítulos se aborda una de las cuestiones que más preocupan al autor: la especificidad del sacerdocio secular frente al del religioso o consagrado. Si hasta entonces se afirma que ha sido el sacerdocio de los religiosos el punto de referencia del clero secular, Torra sitúa en estos años el deseo de recuperación de la identidad de este último. Aquí tiene lugar la polémica sobre los «estados de perfección» y el paso de sacerdotes diocesanos al clero regular o a nuevos modelos de vida que asumieran los clásicos consejos evangélicos. Esta parte termina con una muestra de dimensiones diversas de la vida de los sacerdotes, algunas tan originales como lo que se recoge en las estampas de ordenación y primera Misa de los presbíteros (220 de estos textos aparecen al final de la obra como apéndice), o las semblanzas de sacerdotes publicadas en una colección de bolsillo, o alguna referencia breve a la presencia del sacerdote en el cine y la novela española de entonces.

En la cuarta y última parte se exponen medios que ayuden a vivir esta espiritualidad. Algunos se crearon en el seno de la vida religiosa, como esa «tercera probación» a la que se alude en la p.392. Entre estos instrumentos pensados para fortalecer el ministerio y la vida personal del sacerdote se encuentran los Ejercicios espirituales ignacianos, a los que se dedicaron muchas reuniones y congresos para su adaptación y mejor servicio al clero (a propósito de esto, la revista *Manresa* se fundó en 1925, no en 1927, como se dice en una nota en la p.395). Indiquemos otros más de los que se deja constancia: las semanas sacerdotales, el postseminario y los victoriosos, la dirección espiritual, las misiones extranjeras, la acción social y la cultura. A continuación se pasa revista a las numerosas asociaciones sacerdotales nacidas en estos años. Algunas de ellas eran una adaptación de otras ideadas anteriormente en otros países (Francia, Alemania, Italia, Bélgica...), pero otras tantas eran de origen español. Varias desaparecieron poco después o con la crisis postconciliar. Al hilo de la minuciosa reseña de las características de cada uno de estos grupos conocidos resuena otro de los temas que recorre el libro: el del presbiterio, la fraternidad sacerdotal y los modos de vivir en común con otros la misma vocación. Para terminar, se da cuenta de instituciones surgidas para apo-

yar la vida y misión del presbítero, algunas gestadas dentro de la organización propiamente diocesana y otras en grupos que más tarde pasaron a ser congregaciones religiosas o institutos seculares interdiocesanos.

El autor alude en su epílogo a las generaciones de sacerdotes vinculadas a la que él acaba de estudiar, las anteriores y las posteriores. La de la posguerra española ejerce la función de maestra de la que la sigue, pero su influjo llega más allá. De hecho, entre 1939 y 1952 desempeñan su misión un conjunto de hombres notables, auténticas figuras en la vida de la Iglesia española, cuyas biografías aparecen en otro de los apéndices de la obra. Son los que conducen a los nuevos candidatos al sacerdocio y orientan su formación: directores espirituales de seminarios y universidades (de Comillas, el P. Nieto...), obispos, creadores de obras eclesiales, pastores...

En definitiva, los méritos de este trabajo son muchos: un gran acopio de información (incluyendo una rica bibliografía final), rigor histórico, investigación de una época poco conocida hasta ahora, publicación de material apto para ulteriores estudios, múltiples referencias de personas repartidas en todo el libro, entre otros. Época difícil, por la guerra civil previa y los pocos recursos y materiales académicos e intelectuales con que cuentan quienes la viven, especialmente al principio de los años cuarenta. Época bonita, en la que se vencen numerosas resistencias y contrariedades de todo tipo gracias a la mucha calidad espiritual de estas personas.

Al mismo tiempo, el título del libro promete más de lo que da. En él se suministran datos de la espiritualidad sacerdotal, pero raramente se reflexiona sobre ellos. No hay propiamente aquí una aportación teológica a la comprensión del ministerio del presbítero. Ya hemos apuntado algunos temas que quedan sólo indicados: su identidad, su estilo de vida común, además de su liturgia propia, su oración y la misión típicamente sacerdotal diocesana. Su puesto en el conjunto de los ministerios eclesiales y la relación con el sacerdocio ejercido por consagrados apenas queda esbozada. Son temas que en nuestros días vuelven a cobrar actualidad, dado el cambio vivido en este ámbito de los tradicionalmente llamados «estados de vida» en los últimos años. Por ejemplo, ¿no parece acaso que la teología del sacerdocio secular ha adquirido últimamente más «carta de ciudadanía» en la Iglesia y, en cambio, la teología de la vida consagrada —que también cuenta con sacerdotes— acusa una mayor fragilidad? Estas y otras cuestiones no son tratadas sistemáticamente en la obra. Pero ella sí ofrece un excelente material para que la reflexión crítica ulterior pueda hacerse con mayor rigor y apoyo en la historia.—PASCUAL CEBOLLADA, S.J.

JOSÉ LUIS ILLANES, *Laicado y sacerdocio*, EUNSA, Pamplona 2001, 304p., ISBN: 84-313-1858-9.

En la presentación de su libro, el autor sitúa el origen del mismo en una serie de seminarios de profesores celebrados en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra durante el curso 1998-1999, centrados en torno a la unidad y di-